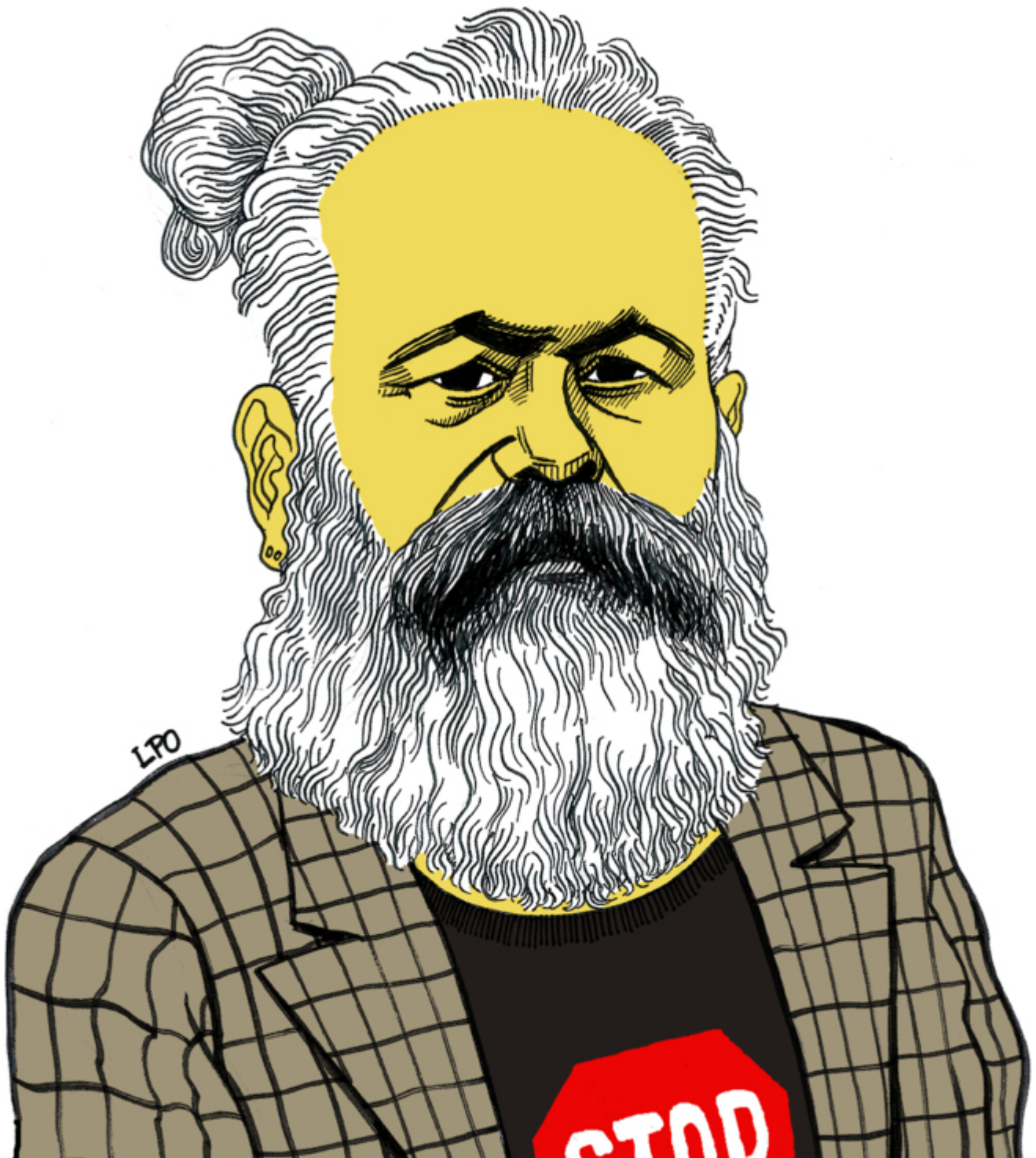


Pensar España desde Marx



- En este artículo intentaremos entender lo que ocurre, partiendo del pensamiento de Marx.

▪ No

todo es tan negro como lo pinta cierta izquierda: en la postmodernidad pueden encontrarse potencialidades revolucionarias.

Vivimos

tiempos convulsos. Resulta difícil saber qué demonios está sucediendo. Frente a los discursos de los partidos y los medios de

comunicación, es decir frente a los análisis institucionales, **propongo que apliquemos un método de pensamiento que supuestamente**

todos ejercitamos día a día pero que, sin embargo, no es tan usual

como parece. Me refiero a la dialéctica, que hace frente a la propaganda de Podemos indagando en los límites de

nuestros propios pensamientos. En anteriores ocasiones ya aplicamos ese método dialéctico. En 2016 hicimos una propuesta para

el segundo congreso de Podemos ⁽¹⁾. Posteriormente desarrollamos la crítica dialéctica para rebatir la hipótesis de

que dicho partido era la vacuna contra el fascismo en España ⁽²⁾.

Ahora toca desarrollar en un sentido más amplio el método dialéctico.

Casi el primer paso obligado en un análisis dialéctico, consiste en aceptar que el observador forma parte de la situación histórica por la que se está preguntado. No podemos evadirnos como si fuéramos pájaros; carecemos de alas, estamos limitados por nuestra época, pero eso no quiere decir que permanezcamos en una jaula. Una vez reconocida nuestra posición

limitada, el siguiente paso en el análisis dialéctico es la elección de los determinantes, que son siempre económicos – aunque esta vez leídos desde la economía deseante-. De nuevo, igual que en la propuesta para el segundo congreso de Podemos, los determinantes son los mismos. Pues no se ha producido una ruptura o discontinuidad de la situación histórica desde entonces – lo que nos habría obligado a cambiarlos-. El deseo molecular sería uno de esos determinantes, por una parte, vinculado a los deseos cotidianos y a los movimientos sociales de base, y el deseo molar que corta, desplaza, traduce, reprime o se apropia de esos deseos cotidianos o íntimos, y que dota de extensión a las instituciones de dominio, sería el otro determinante. Luego tomamos ese dualismo y lo convertimos en lo Uno. La interrelación entre el deseo cotidiano y el molar o institucional es el movimiento dialéctico de la sociedad. Por tanto, el deseo cotidiano y el molar institucional no pueden entenderse de forma separada. Mientras que el deseo cotidiano insiste y deshace el deseo molar o institucional, éste actúa como la otra cara y persiste en su extensión, desplazando y traduciendo los deseos cotidianos para dotarles de una intencionalidad funcional a los intereses del dominio. Ambos planos del deseo se encuentran en una relación dialéctica, eso es lo más importante. Y lo que es más importante aún, a saber, que esa relación es histórica.

Si

queremos partir de **Marx**, debemos introducir dos ejes de análisis. Uno de éstos sería el análisis de la dialéctica entre

las clases, que es una cuestión relacional, y que no debe interpretarse como un análisis de las clases como grupos separados.

Hay marxistas mucho más formados que yo en este sentido, que están

llevando a cabo dicho análisis relacional ⁽³⁾.

Aquí nos centraremos en el otro eje, a saber, el del contenido y la

forma, que ya utilizamos en el artículo que rebatía la hipótesis

de Podemos como vacuna contra el fascismo. Este eje, traducido a

términos postmodernos, es el eje entre el contenido deseante – los

flujos de deseo- y la forma ese deseo “sedimentado” en el plano

molar o institucional.

La

contradicción que debemos pensar es entre los deseos de la vida

cotidiana y los deseos molares, del orden institucional, que cortan,

traducen y desplazan a aquéllos. El movimiento dialéctico que señalábamos en 2016 fue precisamente cómo los deseos del 15M, que

habían tendido hacia el polo revolucionario siguiendo la línea de

fuga de “no nos representan”, fueron cortados y traducidos por Podemos. Dicho partido operó un código de des-traducción del sistema político del 78. **Pero ese trabajo negativo, en una**

inversión dialéctica, se revela como en algo positivo

(productivo); es decir, esa des-traducción del

régimen del 78 fue a un mismo tiempo la traducción de los deseos

cotidianos o íntimos del 15M.

¿Pero

qué ocurre ahora? A finales del año 2018. La percepción

diferencial es otro momento de la dialéctica; lo que ocurre ahora no tiene que ver con el polo revolucionario hacia el que tendieron las vinculaciones o catexis del deseo del 15M, sino precisamente con la contradicción en el seno de los deseos de la vida cotidiana. Es preciso aquí introducir la ambigüedad. **Es posible que dialécticamente el impulso del 15M vuelva a aparecer bajo otra forma distinta, pero esa otra forma puede ser o bien revolucionaria, o bien fascista. Eso es lo que nos estamos jugando hoy en día.**

En este momento debe operar la ambigüedad de la dialéctica. **En cierta forma, Marx vio los problemas como soluciones;** las *tendencias autodestructivas* del sistema, por ejemplo. Y nosotros haremos lo mismo, veremos los problemas como posibles soluciones. Pero antes debemos dar otro paso dialéctico: el paso al plano único. La descripción de la lucha de clases en España, realizado por marxistas mucho más habilidosos que yo en eso, debería unirse entonces al análisis que realizamos de la relación entre contenido (los flujos deseantes) y forma institucionalizada o "sedimentada" de ese deseo. El paso al plano único, en dialéctica, quiere decir el paso de lo diacrónico – las descripciones de los sucesos históricos o las rupturas, fechadas temporalmente, por ejemplo las huelgas y otros conflictos de la clase trabajadora- al sincrónico, es decir a lo sistémico. Los

importante

es señalar el capital como mediación de nuestros deseos cotidianos.

En términos marxistas, la categoría de mediación – que expresa una relación- es básicamente la mercantilización o la cosificación. Todo se convierte en mercancía.

Nuestros

deseos son traducidos por el capital. **Pero los deseos cotidianos y**

íntimos se fugan y deshacen esas traducciones del capital.

Esto lo podemos comprobar en un campo que aún lo está colonizado

del todo por el capital; el campo de lo

estético. En las novelas encontramos los miedos y

esperanzas de una época; para la crítica marxista, las novelas son

síntomas de la historia. Además, a diferencia de la filosofía, la

literatura no cosifica ni cierra por completo el sentido.

Resulta que

buena parte de la narrativa postmoderna se caracteriza por ser un

síntoma del goce del consumismo. El mejor ejemplo lo encontramos en

David Foster Wallace, en cuyos relatos aparecen personajes que se gratifican mediante el capital pero son incapaces de disfrutar de

la vida y se vuelven una suerte de enfermos mentales dependientes de

los antidepresivos y los psiquiatras.

Por

otra parte, y esto no es casualidad, en la escena narrativa están

apareciendo cada vez más distopías que, sin embargo, reflejan algo muy distinto a los relatos de Wallace. Cualquiera que sea el contenido de esas obras, el impulso que subyace es el del deseo molecular. La forma de esas novelas aparece bajo su poder negativo, narrando los síntomas ocasionados por el poder destructivo del capital en el plano de las relaciones humanas y con respecto el medio ambiente. Esa forma negativa, en una inversión dialéctica, puede tornarse positiva; lo que mueve a esas obras es el deseo de escapar de la lógica del capital; fugarse y alcanzar un territorio donde nuestro deseo no sea traducido por el capital, donde no seamos obligados a competir con el Otro. En el panorama narrativo español, por ejemplo, y aunque no sea una distopía, podemos mencionar la obra de **Isaac Rosa** *Final feliz* (2018), en la que se muestra cómo el amor ha cambiado por mediación del capital; ya no amamos al Otro por lo que es, sino por lo que nos aporta.

En este preciso momento es necesario volver a la dialéctica de Marx, quien veía los problemas como posibles soluciones. Cuando estamos inmersos en el análisis de la relación entre forma y contenido, deberíamos contar ya con un análisis de la

dialéctica entre las clases sociales en el Estado español. El empleo asalariado como forma de institución social está llegando a su declive histórico; esto podría parecer algo negativo, millones de personas se quedarían sin empleo y por tanto su identidad se vería fragmentada.

Eso ya está sucediendo y es terrible. Pero al mismo tiempo podría convertirse en algo positivo; a saber, el cumplimiento del deseo de auto-realizarnos como personas y no como cosas destinadas a producir, consumir y ser controladas hasta la muerte, deseo que se encontraba imposibilitado por el empleo que nos quitaba el tiempo.

De modo que la izquierda, si realiza un análisis dialéctico, debería buscar cuáles son las potencialidades de la postmodernidad.

Claro que dicha labor plantea muchos problemas, pues los sindicatos y los partidos de izquierdas dependen de la identidad como trabajador. Sin embargo, en vez de quejarnos de la época que vivimos – la postmodernidad-, o apelar a la nostalgia, deberíamos entender que los problemas pueden ser las soluciones.

La tarea de la dialéctica no es ofrecer un programa ni una fórmula mágica; no trata de inventar un nuevo tipo de pensamiento, sino

mostrar precisamente cuáles son los límites de éste. **Pensamos los límites desde las contradicciones de nuestra época, y en este**

sentido la ambigüedad que introduce la dialéctica parece bastante

útil a la hora de pensar.

El impulso del 15M sigue

latente en la sociedad, pero debemos prestar atención al hecho de

que contenido está adquiriendo una forma virulenta y fascista, pues

como referíamos las vinculaciones del deseo cotidiano oscilan entre

el polo revolucionario y el paranoico o reaccionario, y dependen al mismo tiempo de las

territorializaciones

y traducciones operadas por el poder en el plano molar o institucional. Resumiendo,

la ambigüedad de

dicho impulso deseante

significa que éste puede

tender hacia la revolución o

hacia el autoritarismo

y el fascismo.

En

la época que nos ha tocado vivir hay potencialidades tan grandes

como el cumplimiento del viejo deseo de escapar del empleo asalariado

y poder auto-realizarnos como personas y no como cosas.

Lo que le ocurre a la izquierda española es

que depende de la vieja personalidad, asociada a la modernidad, del

trabajador con empleo estable que desarrolla una biografía lineal.

El debate lanzado por Manolo Monereo ⁽⁴⁾

le seguía el juego a la extrema derecha en el sentido de que desplazaba los

dos ejes del análisis marxista:

el eje de la dialéctica

de las clases, del

estudio de

la clase

trabajadora como relación respecto a la clase burguesa, fue

sustituido por Monereo por una apelación a la “clase obrera nacional” en la que la política sólo podía

pensarse

en términos de amigos y enemigos de esa “clase obrera nacional”;

por tanto, el

inmigrante aparecía

como

un

competidor de los trabajadores españoles, un enemigo.

El otro eje marxista que desplazó

Monereo fue el del contenido – los flujos deseantes- y la forma.

Pero cabe

preguntar qué

uso hace la clase trabajadora de la forma partidista. ¿Por qué el deseo del 15M era fugarse de esa forma?

Eso sería preguntarnos por los límites en

los que nos sitúa la

representación, la

mediación que nos convierte en espectadores pasivos de la política.

La

conclusión es que

debemos pensar dialécticamente; y eso quiere decir pensar los límites de

nuestro propio pensamiento. *La*

izquierda necesita que la gente piense.

NOTAS:

1.
Atobas, V (28/12/2016), *Podemos: deseo y populismo*,
Kaos en la Red. (Enlace <https://kaosenlared.net/podemos-deseo-y-populismo/>)
) Nota: A pesar de que Deleuze era un filósofo no dialéctico, en ciertos momentos su pensamiento se mueve de forma dialéctica. En el artículo es posible apreciar el método dialéctico en la relación entre el deseo molecular y el molar.

2.
Atobas, V. (7/12/2018), Entender el fascismo en España: ¿Marx o Podemos?, Kaos en la Red. (Enlace: <https://kaosenlared.net/entender-el-fascismo-en-espana-marx-o-podemos/>)

3.
En especial mencionaremos las publicaciones Viento Sur, Sin Permiso y New Left

4.
Monereo, M. (5/9/2018), ¿Fascismo en Italia? Decreto dignidad, CuartoPoder. (enlace: <https://www.cuartopoder.es/ideas/2018/09/05/fascismo-en-italia>)

[-decreto-dignidad/\)](#)

Licencia:

Pensar

España desde Marx por Víctor Atobas se encuentra bajo una licencia [Creative](#)

[Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](#).

*

Víctor Atobas es escritor y activista cultural. Entre otros libros, es autor de *Autoridad y culpa* (Piedra Papel Libros, 2017), y *El deseo y la ciudad. La revuelta de Gamonal* (Zoozobra, 2018).

Entender el fascismo en España: ¿Marx o Podemos?

Entender el fascismo en España: ¿Marx o Podemos?



Ilustración por Natalia Rizzo

Por Víctor Atobas*

Temíamos que la extrema derecha fuera, como una cepa vírica, a extender su virulencia también por España.

Escuchábamos a los dirigentes de Podemos invistiéndose como vacuna

contra ese virus, pero intuíamos que eso no era verdad, pues apreciábamos ya un *contenido fascista* en la sociedad. La supuesta excepción del caso español, en el que la extrema derecha

habría carecido de forma institucionalizada debido a Podemos, se

desvela ahora como un error del análisis.

Pero nosotros recogemos el testigo de esos profesores universitarios, de su error, y lo convertimos

en la situación de partida. Parece probable que las declaraciones de los mandamases de Podemos llamando a un antifascismo militante provengan mas bien de su falta de ideas. **La sencilla realidad es que el fascismo ya estaba presente en España antes de la irrupción de Vox.**

¿0 resulta que tantas y tantas personas han empezado a odiar al Otro, aparecido como extraño y hostil por la lógica oposicional de la competición, de un día para otro? Lo que ocurre es que, tras el primer error que hemos comentado, se esconde otro más profundo. Y es el de no entender la articulación entre forma y contenido. La forma es a lo que se llega, no de lo que se parte. Los fascistas ya intentaron armar su propio partido en ocasiones anteriores, y si no les fue posible no fue debido a Podemos, sino porque a nivel social ese contenido no acaba de generarse del todo, pues de haberlo logrado también habría producido una forma.

Es decir, la pregunta hacia la que nos conduce un análisis marxista es por qué el *contenido fascista*, los deseos tanáticos (deseos de muerte, odio, miedo, repulsión, rechazo, etc.), no se había podido generar del todo, es decir, no había podido alcanzar una forma institucionalizada. La respuesta ya la hemos dado; en nuestra sociedad los deseos fascistas no

habían
podido adecuarse a la forma partido. Esos deseos de muerte
fluían,
atravesaban la sociedad, pero no se articulaban en una forma
como
pudiera ser un movimiento social o un partido. Esos deseos
empujaban
al PP hacia la extrema derecha, es cierto. Pero estamos
hablando de
Vox, un partido propiamente fascista que lanza consignas de
muerte,
transformando al Otro en enemigo irreconciliable. En nuestra
sociedad

**la articulación entre *forma partidista*
y *contenido fascista* ha sido
posible gracias al ámbito de la cultura (o
de la superestructura, en términos marxistas). **Vox fue
posibilitado por la guerra cultural.** La base económica, la
infraestructura – que aquí hemos leído en términos de economía
deseante ⁽¹⁾– se ha expresado en la cultura o
superestructura. En este sentido, el análisis marxista de
Enmanuel**

Rodríguez nos parece acertado; *Vox no es, seguramente, el
partido del pueblo. Parece más bien el partido de la
envejecida
clase media masculina contra la “ideología de género”, de la
“España viva” contra la anti-España y los malos españoles
(pongan aquí lo que consideren) y cada vez más del catolicismo
militante y ofendido de los Opus Dei y los Quicos. No es pues
el
partido de los defraudados con el 15M y quizás tampoco el de
“la
protesta”, aunque lo sea en parte* ⁽²⁾

. Enmanuel
Rodríguez
señala que ese *contenido*

fascista que

es

base,

ese deseo de muerte contra las mujeres (“ideología de género”),

contra los catalanes y catalanas (“la anti-España”) o los inmigrantes, se ha expresado

a

nivel cultural.

Pero si

queremos entender el fascismo desde Marx y no desde nuestros profesores universitarios, no podemos olvidarnos de los análisis de

Brais Fernández

⁽³⁾,

en los que tenemos la fortuna de apreciar cómo el pensamiento filosófico deviene pensamiento histórico. Fascismo como restauración histórica de la vieja ley de familia.

Concluyendo,

la realidad de la irrupción de la extrema derecha en España no se

puede entender desde la propaganda de Podemos – nosotros éramos la

vacuna del virus fascista-. Nos

encontramos ante una realidad en la que los fascistas tienen su

propio partido, y puede

que éste sea pujante. **Pero**

esta realidad

no causa un nuevo pensamiento que tengamos que inventar para hacer

frente al fascismo, como han sugerido algunos pensadores de

izquierdas, sino que precisamente impone límites a nuestro pensamiento.

El análisis marxista más agudo, por tanto, está por venir y será aquel que muestre dichos límites. *La izquierda necesita que la gente piense.*

NOTAS:

De
las obras consultadas:

1.
Deleuze G. (1985). *El Anti-Edipo*, Barcelona: Paidós, pág. 36
Nota: Para la economía deseante *la producción social es tan sólo la propia producción deseante en condiciones determinadas.*

2-
Rodríguez, E. (3/12/2018). *Andalucía o el momento Vox* ,
Revista Ctxt. Enlace:
<https://ctxt.es/es/20181129/Firmas/23207/andalucia-vox-podemos-pablo-iglesias-neofranquismo-susana-diaz.htm>

2.
Fernández, B.
(26/11/2018). *Por qué el fascismo y el capitalismo no son enemigos*,
Viento
Sur. Enlace: <https://vientosur.info/spip.php?article14399>

* **Víctor Atobas** es escritor y activista cultural. Entre otros libros, es autor de *Autoridad y culpa* (Piedra Papel Libros, 2017), y *El deseo y la ciudad. La revuelta de Gamonal* (Zoozobra, 2018).

LICENCIA:

Entender

el fascismo en España: ¿Marx o Podemos? by Víctor Atobas is licensed under a [Creative](#)

[Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](#).

¡No a Tánatos!

- Johnny, escucha; tienes que ser una buena persona – dijo Tánatos.
- No quiero – respondió el chiquillo al que el mismísimo Chuck Berry dedicó una canción.
- Qué va a pensar la gente si te ve con esa pinta de vago y maleante, eh, dímelo tú. Esa imagen que das de ti a los demás es lo más importante porque es lo primero que le entra a la gente por los ojos; piensa sino en esta misma ciudad donde vives, en Burgos, el arco de San Gil es un ojo...
- Yo no doy ninguna imagen...
- El hoyo del Crucero es un ojo hundido en su cuenca, el cerro del Castillo es una montaña de ojipláticos señores juzgándote

en esta dura competición que es la vida; esa esquina de Laín Calvo es el filo de su cuchillo y él te cortará y tu sangre se derramará cerca de Fernán González y tu destino quedará atado las manos largas de San Francisco. Escúchame de una vez; **go, Jonny, go, vamos, vete de una puta vez a producir** para que así no estés todo el rato pensando, erre que erre, que si te enamoraste perdidamente aquí, allá y acullá, que si **Eros no quiere el trabajo enajenado**, que si llevas diez putos años escribiendo novelas, ensayos, poemarios y artículos y que eso debiera considerarse como un trabajo cuando lo único que consigues es hacer el ridículo no sólo ante nuestros vecinos jueces sino sobre todo ante ti y como sabes el ridículo en un mundo tan pequeño como este, en fin, y lo peor es que no eres consciente de que tu responsabilidad es ser responsable como esclavo, a ver perdona hoy estoy es-pesa-do, tú obligación es ir contra tu deseo y esto se entiende en que no todo el mundo puede ir desatando a su Eros interior porque en fin, ya sabes, la civilización se iría al garete y entonces qué sería de nosotros; tú te dedicas a hacer el vago y a fumar flores amarillentas y reseca mientas recitas como un poseso a esos poetas de nombres perdidos y oscuras intenciones, te quedas ahí pasmado y te dan escalofríos azules y se te eriza la piel como hierba fresca y yo no sé cómo decirte que las personas tenéis que haceros responsables; tenéis obligaciones para con vosotras eso para empezar y luego con otras personas y sí, ahora empezarás a decirme que si ya has trabajado y no has podido soportarlo pero eso ha sido porque no has querido soportarlo. Explícamelo, y no vale salirse por la Tangente... no, majo, no, quieto ahí un momento.

– Que te jodan tío. Me estás dando mal rollito; ahí te quedas, me voy a las Fuentes Blancas a sumergirme un poco en esas intenciones oscuras que dices... – Johnny se puso a gesticular sacando la lengua, haciendo ruidos graciosos.

– Ya me sé el discursito de que eres un vago porque la gente poderosa, la mala gente como el Pozo ese del que siempre hablas, quería que tú disfrutaras prostituyéndote y compitiendo a machetazo limpio para ganar unas cuantas

moneditas de chocolate, pero qué quieres, el mundo funciona así, que eres un niño, la vida no se puede separar del sistema a ver si te enteras que eso lo tiene escrito Habermas...

– Yo a Habermas me lo paso por el forro de los cojones.

– Ya claro tú te pasas por el forro a Habermas verdad que sí, y encima te quedas tan ancho después de soltarlo, a ver... Eros no puede bajar la tierra prometida aquí, a este Burgos donde apenas hay oportunidades y menos para un vago y maleante como tú... Johnny, Johnny, tienes que aceptar tus responsabilidades de esclavo.

Pero Johnny no quería escuchar a Tánatos y soñaba con darle una paliza ayudado por sus amigos resacosos. El joven se iba a Fuentes Blancas y se quedaba allí leyendo y escribiendo poesía mientras la piel se le iba erizando como las agujas de pino que se asomaban entre los brazos y dedos verdes del bosque. El viento soplaba como la colada colgada en la terraza. Tras dejar el libro, él sabía que saldría del cobijo del bosque y de los versos de los poetas, sabía que conduciría por la ronda y Gamonal y que Tánatos y su amigo Capital volverían a hablarle más tarde o más temprano. Tendría que volver a luchar y buscar la ruta de fuga. Y estaba decidido a hacerlo, pues Eros le susurraba sus placenteros versos al oído.

Conrado Santamaría y la poesía contra la muerte

“La noche ardida” (Ruleta Rusa Ediciones, 2017) es el último poemario de Conrado Santamaría (Haro, 1962), un libro con el que resulta muy fácil meterse en la piel del poeta y sentir esas intensidades pasando desde la palabra a nuestros cuerpos, un recorrido sensible que se inicia con la anticipación de la muerte no como temer a esta, sino como posibilidad de apropiarse de un proyecto y un horizonte propios. “La noche ardida” comienza con la “llama de una vela/ que ya presiente su último latido”. Momento de anticiparse. Luego llega la ofrenda a la nada que es también, en cierto modo, una ofrenda a nuestra época, la del nihilismo. Liturgia del vacío. El yo poético, y nosotros identificados en ese mismo yo que siente fugazmente, comienza a comprender ese ser-para-la-muerte que es el hombre (y la mujer) y por tanto se niega a la resignación cristiana y construye su propio camino.

La poesía contra la muerte de Conrado Santamaría pasa en un primer momento por la memoria, pues hay hundimientos, abismos, sombras, que no deben ser olvidados (pues de otra forma su poder destructivo regresaría). De esta forma Conrado nos sitúa en un pequeño pueblo: “[...] todavía/ no es tarde y ya no queda/ ni un alma en el paseo”, bajo el puente vemos cadáveres hinchándose de gente que “de cuerpo” sigue presente pero que *ha sido asesinada*. El poeta dice: “Y, allá en el fondo, sordamente bulle/ una vida pudriéndose de larvas”. La palabra trae a la muerte a la realidad, la pone encima de la mesa para que no tengamos otro sitio donde mirar. Pues Conrado denuncia la cobardía y la renuncia. En ese pequeño pueblo escuchamos el eco de las campanas, nada más oscurecer y las calles ya sin gente, volvemos a oler viejos hedores, nos desesperamos en la casa cerrada y observamos la raya de luz bajo la puerta a medianoche, imágenes poéticas que nos llevan a esa angustia

como experiencia de la nada que no puede ser olvidada, que debe ser rescatada, ese es el primer momento de la poesía contra la muerte; restituir el poder de la memoria. El segundo tiene que ver, creo yo, con la obligación en que nos sumerge el poeta al ir “buscando/ las manos amputadas, el cuchillo,/ el vómito y la sangre:/ la borra insacudible/ de la culpa y sus nombres, los escombros/ de todo y la viscosa/ escoria de la desesperación”. Se trata de la obligación propia de Eros, de los impulsos de la vida, en la que nos encontramos situados gracias a la poesía de Conrado; en ese momento aparece el horizonte proporcionado por el amor, Amalia, aparecen “materias nuevas diamantinas”, creaciones, aperturas del presente. El poeta pide que alguien vaya a su lado “y juntos encendemos/ un nuevo vivero de luz con limpios/ manantiales”. Este segundo momento de la obligación ética y poética supone una suerte de resurrección en la tierra; no hay tiempo que perder, hay que afrontar la vida y no esperar el más allá, la prometida transcendencia del yo. El pasado ha sido repetido para reavivar el presente y hacer la diferencia.

LA NOCHE ARDIDA



Conrado Santamaría



Por eso la poesía de Conrado Santamaría nos hace sentirnos tan tristes y tan esperanzados y alegres a un mismo tiempo. Sentimos a nuestro poeta muy cerca de nosotros, justo al lado, tendiéndonos la mano, sí, pero también zarandeándonos. Y es que hace falta que a uno le den donde duele, por ejemplo: *han cosido mis párpados / con cáñamo* dice Conrado en uno de los versos de “La noche ardida” y al leer eso los fieles amantes de la *durga mata*, la planta sagrada, nos vemos conducidos a replantearnos

nuestra fe. Y la cosa es mucho más profunda, claro, porque los párpados cosidos no nos dejan ver, viene a decir Conrado, que nuestro problema no es que estemos muertos por dentro sino que vivimos soñándonos o deseando una transcendencia tramposa e imposible: pero “hoy es otra la luz, es otra mi esperanza”.

Producir hasta morir

Estoy harto, me siento roto, sobre todo ciertas veces en que la angustia se parece demasiado a esa experiencia de la nada, de qué no hay nada más que Capital expandiéndose y diciendo si no eres productivo entonces no *sirves* para nada, preguntando cuál es tu utilidad en esta sociedad donde todo se puede comprar y vender; **tú eres, dice Capital, otra existencia en stock en los Grandes Almacenes Demenciales del Sistema** que dispone de ti pero no sólo obligándote a venderte para poder *sobrevivir*, sino en sentido de que el Capital expandido hasta los últimos confines hace que tú seas para los demás esa existencia en reserva de la que **pueden utilizarse para conseguir sus objetivos** ya consistan éstos en socializar, acostarse contigo, conseguir información, no sentirse solos, juzgarte, que cumplas esta norma o aquella otra, quieren consumirte y rentabilizarte, aprovecharte, etc. Claro que podríamos seguir enumerando amigo mío, uno, dos, tres usos...

¿Cómo te usan a ti?

El problema es que no se entiende el problema. Esa frase se la copié a un tipo muy extraño allá en Burgos mi tierra. Se piensa, como afirma Anita Botwin (1) que el capitalismo no funciona porque la mitad de las señoras de este país (que muy supuestamente es España y a quien la hermosa Catalunya se la

pelaría a no ser de por cuestiones de integración económica) llevan antidepressivos en sus bolsos y por tanto según Botwin esto demostraría que el capital se atrofia; no se da cuenta de que el capital funciona perfectamente, entre otras razones porque produce un juego de verdad y saber y **nos obliga a ser unos productos siempre disponibles para ser rentabilizados por otros**, sobre todo jefes y demás *gentuza* investida de autoridad, y nos coloca fuera del saber, **nuestra palabra no vale una puta mierda si no nos sometemos y resultamos rentables en todos los aspectos de la vida** lo cual sabes que es del todo imposible, no tenemos derecho a tener vedad. La cuestión es que cuanto mayor abatimiento, cuanto más frecuente y abrumadora sea la experiencia de la nada, más muerte, más muerte del deseo. Nada.

Pero hay una cuestión más profunda. Me la contó ese tío de Burgos y pese a que es un tipo *loco* de provincias la verdad que tiene sentido lo que me dijo. Me contó que antes de que nada aparezca, hay como una tela de araña que ha tejido un ciborg teocrático de aspecto vagamente aracnoide; es una tela invisible, por supuesto, uno se la imagina como cuando en las películas los malos entran en el museo o la joyería de turno y se cercioran luego de algunas maniobras más o menos tensas de que el diamante o el significante que usted quiera aquí insertar (algo capitalizable) está protegido como por unas líneas de colores saliendo de los dispositivos blindados y resistentes de los sensores de movimiento. Según la atropellada versión de mi conocido, las cosas que aparecen han sido detectadas, registradas y por tanto controladas, han sido incluidas en el proyectar de la técnica que es la época que nosotros vivimos. Ocurre como si las cosas aparecieran de pronto en ese espacio del museo o la joyería, cerca del diamante que centellea en uno puntitos róseos o más bien lejos eso no importa, lo significativo es que todo, todas las cosas abandonan esa oscuridad esencial de la que provenían y aparecen ahí ya como cosas para la producción, cosas bien para el museo para acumular más y más o bien para la tienda, esas

cosas que han aparecido allí y que han sido desocultadas, muestran todas sus caras, todo en la cosa es ahora controlable y manipulable y el problema es que nosotros como seres humanos somos traídos al mundo por nuestras madres y somos entregados a esa tela de araña, a esas líneas de los detectores, es decir, aparecemos como una cosa entre otras cosas porque **debido a ese aparecer técnico la vida del "hombre o mujer medio" ha sido trazada aún antes del nacimiento**, los itinerarios marcados; educación, consumo como condición del trabajo, quizás tiempo de ocio controlado e inocuo.

La ciencia no es ciencia ni es verdad ni es una puta mierda que nos quieran contar los señores esos importantes de la capital, ciencia es control. Acá en las provincias sabemos que el saber es una paradoja, una broma del sentido, es un puto parasentido, la diferencia, a nosotros no nos vais hacer gozar con esa mierda de matarnos a producir... pero es tan difícil, tan difícil pensarnos en el filo de la navaja, al borde de la locura, yo he visto a Heidegger paseando en las *fuentes blancas* aunque no puras, tan difícil no ser productivos al menos para ir tirando joder, pero se puede vivir de otra forma, desde luego, tú lo sabes verdad que sí, podemos pensarnos como acontecimiento pero no en el sentido de que nosotros participáramos de éste como sujetos ni que hubiera allí algo, un objeto diamantino que robar, sino en el sentido de la luz que se filtra por los ventanales del museo o de la joyería, esa luz abre el mundo como lugar de ser; imagine la luz intensa que le permite ver sus propias manos, es como la *luz del ser*, que abre el mundo y que se apropia, se vincula a nosotros abriendo una apertura a la que debemos responder y a la que somos entregados, arrojados.

La luz del ser nos habla pero también lo hace la Muerte, la nada mortífera de la que sin embargo podemos extraer la *possibilitas* (potencia), en el sentido de **la anticipación de la muerte no supone pensar en el fin de nuestra vida sino aceptar que ya no habrá más posibilidades y que por tanto,**

como afirma el dicho popular, si la muerte es como un ladrón más vale que nos pille haciendo lo que nos gusta, es decir, la muerte y la nada mortífera nos obligan a proyectarnos, a tener un proyecto más allá del mundo pasivo de la producción y el consumo pues si bien es cierto que somos humanos y por tanto creadores, productores, no hay menos verdad en asegurar que el capitalismo nos convierte en engranajes de la maquinaria caníbal que asesina y devora a las personas (aun cuando vemos que éstas siguen pululando por ahí como si hubiera sido zombificadas), pero resulta que somos humanos, no pizas utilizables según las necesidades sistémicas.

Debemos reformular el movimiento de los luditas quienes no se dedicaban a destruir las máquinas porque sí; no querían, no deseaban convertirse en esas piezas desechables de la técnica, se trataba de una lucha por el poder no de odio irracional. El deseo, de nuevo, último grito de lo político. Partidos como Podemos, integrados en el sistema político que legitima la explotación y la muerte por propagación del virus de zombificación, entendieron en su momento que el deseo es la desesperación de lo político en el sentido de que si se iguala lo social a lo político como ocurre hoy en día de forma generalizada, entonces no hay nada de lo político pues lo social no es nada más que mercado y socialización basada en intereses de rentabilización capitalista (capital sexual, cultural, monetario, etc.). Entonces tradujeron los deseos del 15M y los integraron, ya codificados, en el Estado. Dicha integración fue el inicio de su fracaso y del nuestro como revolucionario. Yo lo señalé ya durante mi propuesta para Vistalegre II (2) mientras que otros pensadores como Santiago Alba Rico quisieron ver en la gestión de la crisis estatal en Catalunya ese fracaso podemita lo que supone pasar por alto el *inicio repetitivo* del devenir-fracaso de la formación Iglesias, Errejón, Monedero, Fernández Liria y otros compañeros que trabajaban y vivían del sueldo del Estado, que aman al Estado queriendo olvidarse que éste es el principal y más importante axioma para que funcione el capitalismo; **somos**

anticapitalistas, dicen, pero aman al capital, éste es su amor secreto (y el nuestro, la diferencia es que nosotros reconocemos que somos unas putas y que el anticapitalismo y las izquierdas han devenido en meras bromas). Dejen de jugar con nosotros, amigos, a ver cuándo se prestan ustedes a un debate filosófico político de altura. No hay más que fijarse en la trayectoria de los dirigentes que hemos mencionado; se pasaban el día ya desde muy chavalines acumulando moneditas de chocolate en las competiciones de clase, del partido, del ligue. Iglesias es, como Ribera, un emprendedor, una *putilla* de medio pelo que concibe el pensar como una acumulación monetaria. **¿Convertirte en hombre de Estado, Pablo? Tú siempre le has pertenecido a Capital, al Estado, a la competición descarnada carrera atroz trampa adelante; tú, Pablo, no nos vas a decir cómo fugarnos de los imperativos sistémicos porque tú eres el primero que goza con éstos.** Y mientras tanto; produce, produce... o muere.

NOTAS:

1. Botwin, Anita. (27/1/2018) "El capitalismo no funciona. La vida es otra cosa" [Enlace: http://www.eldiario.es/retrones/capitalismo-funciona-vida-cosa_6_733936615.html]
2. Atobas, V. (28/12/2016) "Podemos: populismo y deseo" [Enlace <http://kaosenlared.net/podemos-deseo-y-populismo>]

Nuestros propios soles

¿Cómo acceder
al tiempo
en precario,

si pendemos sobre la roca
por donde trepan
las desoladoras
sombras
caníbales?

¿Cómo esenciar
nuestras luces
con las soleadas alboradas
sino es danzando
con las palabras,
sino es respondiéndolas
con rabia,
atacando
reaccionando
continuamente
a cada rato,
pero
también,
sonriendo
nuestros propios soles?

A cada uno de sus punzadas
luz derramándose
por los cráteres
de los astros,
pero
también,
baile
desacompasado
desreglado
desavenido
y tan dichoso
de nosotros
tan lleno
de nuestra alegría.

Poliamor y competición

Más que robar, el sistema traduce nuestro deseos. Pero también podríamos pensar el problema del deseo como problema que no es dado, no está ahí esperando que lo interpretemos filosóficamente, sino que es un devenir, un llegar a ser, devenir-atrofia en la mayoría de las ocasiones; ahí está la anhedonia, el abatimiento generalizado sobre todo entre aquellas personas resentidas por la competición sin tregua del mercado al que se enfrentan nada más abandonar sus casas.

¡Putá mierda!

Tú y yo enfrentados quién será capaz de acumular y disfrutar más consumo, más capital con forma de moneditas de chocolate del loro.

Si el problema no es dado, se está produciendo, está transformándose en este momento; lo que sucede en este preciso momento es tan evidente como que vivimos en una época determinada, bajo unas condiciones sociales y económicas concretas. Sin embargo pensamos que el neoliberalismo no afecta a nuestra forma de desear como por ejemplo el reciente debate sobre el poliamor que significa ser lo bastante rentable en todos los sentidos (sexual, erótico, monetario, cultural, social, normativo, etc.) como para entrar en el juego de intercambios sexuales que tiene lugar en las webs de desconocidos que se citan con la esperanza de alcanzar esos cuatro o seis segundos que dura el orgasmo, y después se supone que inician una relación social más profunda en la que lo más importante es maximizar o al menos mantener esa rentabilidad en todos los sentidos pues si dejes de ser rentable ay amigo ya has quedado fuera del circuito de intercambios y más vale que te centres en “mejorar” tus

habilidades sociales, culturales o sexuales, más vale que te encierres en la cárcel disimulada del gimnasio y leas los clásicos y te echas cremas y cuides tu aspecto comprando ropa cara y que “representa” (¡este tío tiene pasta!), porque si no te dejará uno de tus “amores” y luego otro encontrará más rentable a otra pareja sexual o emocional porque ya se cansó de ti, y vuelta otra vez a empezar, esfuérate, esfuérate. COMPITE.

El debate sobre el poliamor que se pregunta por si éste es neoliberal cansa bien pronto. Con todo el respeto ¿De qué están hablando, señores y señoras? ¿Se piensan que los lectores somos estúpidos? Es como si nos preguntan si modo de desear es influenciado por nuestra realidad como sujetos que viven en la época del triunfo neoliberal. ¿Es deseo influenciado por la realidad? A ver si el problema es que seguimos pensando éste como la esencia abstracta teorizada por Freud: la libido, pero el querer es muy real señores, querer más, pero más qué, más parejas sexuales y emocionales o más moneditas de chocolate, acaso la búsqueda de buenos encuentros, de personas que se vinculan con nosotras desde su diferencia.

Las plantas psicodélicas

Las plantas psicodélicas
nacen en frondosas selvas psicodélicas
sustrayendo sustancias psicodélicas
de la amazónica atmósfera psicodélica.

Las plantas psicodélicas
proporcionan resinosos frutos psicodélicos
a los chamanes que abren fugas psicodélicas
moliendo frutos en mejunjes psicodélicos.

Las plantas psicodélicas
como libidinosas mujeres psicodélicas
enloqueciéndome con su sexo verde psicodélico.

Las plantas psicodélicas
desdoblan la conciencia psicodélica
para que emprenda viaje psicodélico.

Sin moverme, comienzo vagabundeo psicodélico
percepción molecular deshaciendo grandes conjuntos telúricos
flujo de verdes y róseos deseos,
quizá no tan quiméricos.

Catalunya: Deseo y democracia

Rajoy, obsesionado con que Aznar salte de nuevo a la escena y le quite los votos de la extrema derecha que hasta ahora ha aglutinado el PP, ha demostrado que desea reencarnar a Franco; parece dispuesto a todo y esa podría ser su tumba política. En Catalunya ahora mismo se está fracturando el simulacro de la

democracia, pues lo real aflora en las calles, es el deseo de los catalanes: votar, independizarse, protestar contra el franquismo rampante. El problema radica en que esos deseos han sido traducidos, por ejemplo se ha vinculado el referéndum del 1-0 con la democracia pero, en caso de celebrarse y de que ganara el sí, de qué democracia se trataría la nueva República Catalana, tras un proceso dominado por la burguesía de Barcelona, sino de otro simulacro democrático que escondería la dominación y la haría más o menos aceptable. Me refiero al reino de la representación, de los políticos y de las cámaras, donde se construye lo que sucede noticia a noticia, alocución a alocución, pues el lenguaje adquiere aquí la función de ordenar, nos dicen: creed esto, esto es realmente lo que sucede, acaso no ves que te lo estamos retransmitiendo en directo. Se abre la batalla de los discursos, y **al final no queda nada real, nada verdaderamente democrático en nuestras vidas**. Como mucho una reunión de vecinos.

En el simulacro democrático, el modelo se impone antes que lo real. Por eso el independentismo de izquierdas habla de hacer realidad la república en las calles en un sentido concreto, es el devenir catalán que sueñan y construyen hermosamente nuestras compañeras de las CUP, esa tierra que ahora está sostenida únicamente sobre la movilización social. Lo real aflora cuando el simulacro ya no funciona, ya no produce credibilidad, ni goce, ya nadie se cree eso de la democracia. Al fondo suenan las televisiones y las radios, dando órdenes sin parar. El tema catalán aburre. Y no vamos a pasarnos la vida debatiendo de Catalunya, hay que hablar de lo social, por qué no decirlo, con Baudrillard; lo social es la imagen de la muerte, de **lo que está muerto que es la sociedad**, porque si la mejor forma de socialización, como dice Baudrillard, es el capital (por ejemplo, el capital corporal en un discoteca, el capital cultural en una facultad), entonces qué es lo que queda sino la plaza del mercado, el yo te doy a cambio de. Y lo peor es que nuestros cuerpos son como puestos ambulantes de esa plaza que se abre cuando abandonamos la soledad. Lo más

paradójico es que muchas personas deseamos acudir al mercado para dejar de sentirnos tan solas. Ay, **no nos duele Catalunya, ni España, sino el nihilismo.**

Lo político, es decir las relaciones entre las personas, hace mucho tiempo ya que se muere. El deseo es el último grito desesperado de lo político, el deseo es la fuerza de amar que solo se produce en sociedad cuando las relaciones entre tú y yo ya no son mediadas por el capital (sea éste del tipo que sea). En la acción colectiva no hay nada de eso sino mucha gente diferente ejercitando la facultad transcendental de la sociedad; la libertad. Concluyendo, no queda otra salida que la movilización permanente y la pugna por saturar de deseo, de realidad, la democracia representativa, siguiendo así la línea de fuga que se aventuró a seguir en sus primeros compases la primavera quincemayista. No nos representan.

Catalunya, deseo, democracia, independencia, movilización, permanente

La nave conquistadora

Agentes del FBI son disparados

en las acuosas pantallas

donde fluyen aplanadas realidades poligonales:

el cristal frotándose con otro cristal,

el objeto en relación a lo objetivado:

soy una cosa emitiendo cascadas
de clics.

Ya no hay rostros surcados ni cuerpos accionados
sólo imágenes acumuladas
por trucos de artificio segmentadas
cortes limpios, disyunciones
entre el cero y el uno,
o lo uno o lo otro,
emisión de aturridos reflejos
expansión del ubicuo ojo
parpadeando desde las claraboyas
de la nave conquistadora.